

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### 11º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (17 junio 2012)

**El hombre tiene energía en sí mismo para hacer que el mensaje evangélico fructifique en él. Pero ello supone que es “tierra buena”, es decir, ha superado las fases de la sordera (“camino”), de la superficialidad (“lo caído entre piedras”) y las riquezas (lo caído entre “las zarzas”).**

#### VER

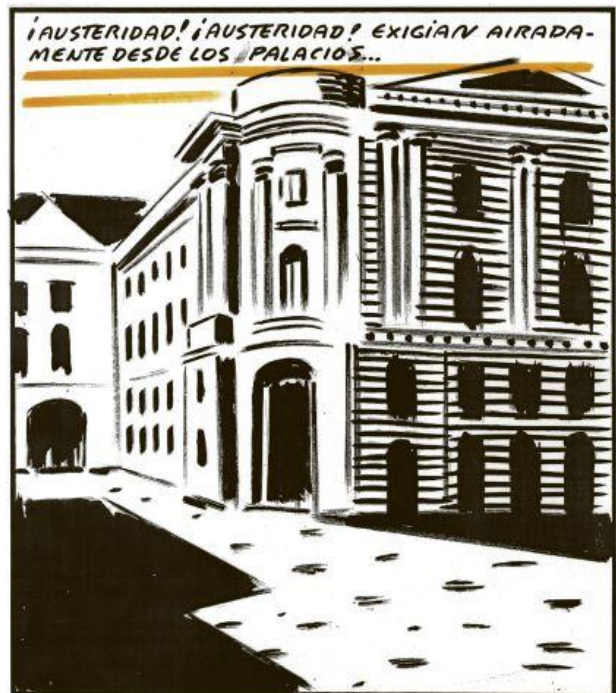
–**Oímos decir** que se necesita “Un Banco Central” que ejerza de tal, es decir, que actúe como prestamista de última instancia y que esté dispuesto a intervenir ilimitadamente en el mercado para respaldar su moneda, bien a través de los tipos de interés, bien mediante compras de deuda o sencillamente dándole a la máquina de imprimir billetes.

–**Oímos decir** que se necesita también una política fiscal y un presupuesto común dotado de los suficientes recursos como para prevenir y atajar las crisis, incluyendo un mecanismo común para resolver las crisis bancarias y, en definitiva, el respaldo de un verdadero Gobierno económico europeo. Y es que los costes de permanecer en el euro para las economías periféricas han ido aumentando a medida que las autoridades europeas se han mostrado incapaces de resolver los problemas derivados de la ausencia de unión fiscal y unión bancaria.

–**Menos se oye decir** la tomadura de pelo en que consiste el neoliberalismo rampón que sigue campando por sus reales... y cuyas memeces económicas de bobo simplón (“iel mercado es el Señor, iel mercado nos salvará!”) se van a imponer de nuevo como solución a la crisis (cuya paternidad ostenta), si no lo impedimos la “gente de mal vivir y utopistas alternativos” para quienes son *los pobres* el señor de la economía.

(...)

Mientras tanto, en nuestras oscurecidas horas de cada día, **vemos** atónitos cómo el Estado (el central y los gobiernos autonómicos) no se limita a decir, sino que se ha puesto manos a la obra para reducir los gastos públicos, incluyendo los sociales (y, muy en particular, las transferencias públicas –como ayudas a los ancianos, a las familias, a las personas con discapacidades, entre otros- y los servicios públi-



cos como sanidad, educación, servicios de ayuda a las personas con dependencia, escuelas de infancia, vivienda social, servicios sociales, servicios de integración de los inmigrantes y prevención de la exclusión social). Ni qué decir tiene que estos recortes perjudican sobre todo a las clases populares, las mayores usuarias del Estado del Bienestar.

Pero no hay por qué preocuparse, pues nos hemos enterado de que la televisión pública catalana TV3 (claramente influenciada por el gobierno conservador catalán, mayor proponente, junto con el gobierno conservador español, de las reformas del mercado laboral y de las políticas fiscales y de recortes de gasto público social) ha dedicado toda una maratón para recoger **4 millones de euros** para los servicios de ayuda a la sociedad civil con el fin de ayudar a los pobres, sin poner de manifiesto la paradoja de tal acto, pues se sabe que podrían haberse conseguido **2.500 millones** eliminando la rebaja de impuestos a los ricos (que ingresan más de 120.000 euros al año) o de los impuestos de sucesiones.

Temerosos de que tal paradoja apareciera durante la maratón, tanto el director general de TV3, como el presentador del programa, subrayaron que el objetivo de la maratón no era discutir o analizar las causas del crecimiento de la pobreza, sino sólo su necesidad de apoyo inmediato por la sociedad civil. Como decía Monseñor Óscar Romero, Arzobispo de San Salvador, **“siempre me llaman santo cuando quiero atender a los pobres, pero me llaman “radical extremista” cuando quiero eliminar la pobreza, eliminando sus causas”**.

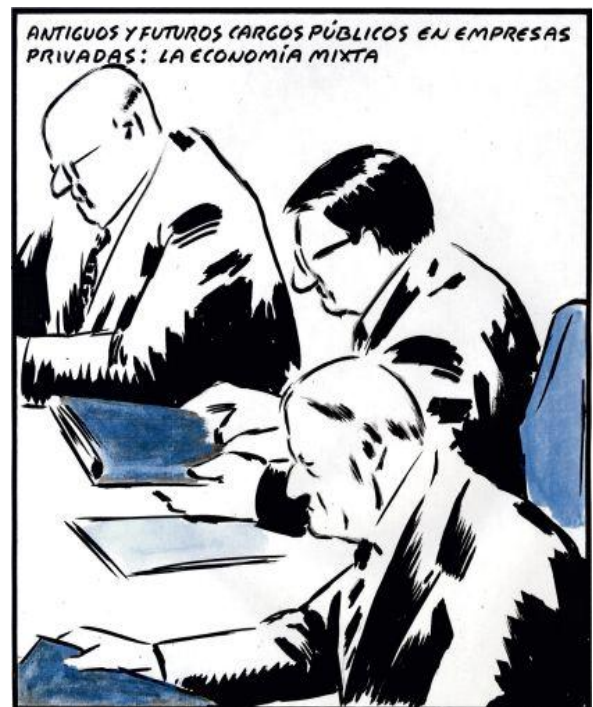
*Mala es la justicia sin caridad; pero sin justicia la caridad es una farsa. No sólo hay que paliar los efectos de la pobreza (Caritas), sino eliminarla de raíz (compromiso político). Denunciar las políticas de recortes es lo mínimo que se le pide a cualquier cristiano. Trabajar por una nueva economía al servicio de los pobres, es la tarea de los cristianos adultos a la altura del evangelio de Jesús.*

## LA ESTAFA

La mejor estafa, señores, es aquella en la que el estafado nunca llega a ser consciente de su condición. Esta es la mejor estafa, sí señor.

Pero la estafa perfecta, ¡ah la estafa perfecta! va un paso más allá, y en este caso es capaz de conseguir el agradecimiento de la víctima. Esta es la estafa perfecta: la perfecta estafa.

Nos amenazan con el abismo... para acto seguido rebajarnos el sueldo como única salvación posible. Nos aseguran que estamos al borde del precipicio... inmediatamente antes de convencernos de que lo único que puede evitar que caigamos son los salvadores recortes. Nos advierten de que las prestaciones sociales nos van a conducir a la ruina... e inmediatamente comienzan a desmantelarlas. Los derechos laborales son incompatibles con el crecimiento...



así que hay que eliminarlos.

Nos quitan de nuestros bolsillos el dinero

que hay que entregar como intereses a los especuladores y usureros.

Y en medio de este naufragio hay que salvar primero a los bancos

si es que queremos tener alguna opción de salvarnos todos los demás.

Finalmente entre amenazas de fin del mundo / acaban por convencernos de que todos tenemos / que ser más pobres / para que los ricos lo sean un poco más, que al parecer es la única forma de que el mundo siga girando.

La estafa viene de lejos, de muy lejos, / tal vez nos hayan estado estafando siempre,

pero ahora está llegando a su perfección. / Nos recortan salarios, nos despiden,

nos despojan de derechos, nos roban y nos mienten.

Y están a punto de conseguir que aun les demos las gracias.

## EVANGELIO (Mc 4,26ss)

«Y decía: “El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto por sí sola: primero tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega”. Dijo también: “¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra”. Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía en parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado».

### Pequeña exégesis (por si ayuda)

1. Un hombre *ha lanzado la semilla* sobre la tierra. Se trata de una siembra “a voleo” (“lanzar”), para que la semilla llegue a todas partes.

2. Podemos identificar la semilla con el *mensaje*. Todos los cristianos somos “sembradores” del mensaje. El mensaje está destinado a *todas las gentes* y *a toda gente*. Catolicidad del mensaje. Pero somos sembradores en cuanto somos tierra buena sembrada con el mensaje del evangelio.

A) ¿Qué precio ha de pagar la iglesia para que la catolicidad del mensaje sea una realidad en nuestro tiempo? ¿Qué precio ha de pagar la iglesia para que su mensaje sea el de Jesús?

B) ¿Qué precio he de pagar yo para que el mensaje fructifique en mí?

3. La semilla germina y va creciendo sin que el sembrador sepa cómo. Entre el “sembrar” y el “cosechar” este sembrador, en esta parábola, no hace nada respecto de la semilla, a no ser dejarla “en paz”. La parábola de **la semilla que crece por sí misma** pone de relieve que la forma de crecimiento del reino de Dios va más allá de la capacidad de comprensión del hombre y desborda su poder de control. Todo lo que el labrador ha de hacer es arrojar la semilla en el campo y esperar: Una vez echada la “palabra”, *el asunto del “crecimiento”* queda en las manos de Dios. [No hace falta recordar que la predicación del evangelio no es cuestión sólo de “palabras”, sino de vida].

4. En la parábola anterior (“salió un sembrador a sembrar”), cuando se explica el signifi-

cado de “los que se han sembrado en tierra buena”, se dice: [son] los que siguen escuchando el mensaje, lo van haciendo suyo y van produciendo fruto...

5. Las frases subrayadas se corresponden con lo que se dice en la parábola que estamos analizando: “la semilla germina y va creciendo.”

6. Es decir, en la anterior parábola se atribuía la actividad al hombre que recibe el mensaje; en esta parábola se atribuye la actividad al mensaje. [Asoma por aquí el misterio trinitario que nos habita]

7. Al decir que el proceso del crecimiento de la semilla escapa al conocimiento del sembrador, se está afirmando aquella intimidad inviolable del que recibe el mensaje, en la que nadie puede intervenir, pues es el espacio sagrado de la libertad dialogal de la conciencia con el mensaje asimilado.

8. “La tierra por sí misma va produciendo el fruto”. Se trata de la “tierra buena” de la anterior parábola, y representa a los hombres que no ponen obstáculos al mensaje. El hombre tiene



energía en sí mismo para hacer que el mensaje evangélico fructifique en él. Pero ello supone que es “tierra buena”, es decir, ha superado las fases de la sordera (“camino”), de la superficialidad (“lo caído entre piedras”) y las riquezas (lo caído entre “las zarzas”). La fuerza vital contenida en el mensaje es actualizada por la fecundidad del hombre mismo. **Hombre y mensaje evangélico están hechos el uno para el otro:** «una tierra sin semilla es suelo que se pisa; una semilla sin tierra es paja que se quema”.

9. La asimilación del mensaje requiere tiempo: “primero hierba, luego espiga, luego grano repleto en la espiga”. Los frutos suelen venir al final de una vida gastada... el fruto empezó con la decisión de entrega, “cuando el fruto se entrega”: es la decisión de dar la vida hasta el final, de seguir a Jesús hasta el fin. Entonces el hombre ha llegado a su plenitud, la cual se materializará en la entrega efectiva, cuando llegué el momento de enviar la hoz.

La comunidad de Mc escucharía esta parábola como una palabra de ánimo dirigida a aquellos que podían sentirse responsables del poco éxito de la proclamación de la buena noticia sobre Jesús. La parábola ofrece a esos cristianos este mensaje: lo que Dios hace con *su* palabra es asunto suyo; lo único que se le pide al predicador (al militante) es que arroje la semilla sobre el campo que la está esperando (es decir, que se comprometa), no que decida de qué forma dará fruto. El éxito final se encuentra asegurado, pero sólo Dios conoce la modalidad precisa de su realización.

10. La parábola del **grano de mostaza** se centra en la oposición entre una insignificancia inicial y una gran extensión y visibilidad posterior.

11. Lo primero es la implantación de pequeñas comunidades de seguidores de Jesús en medio del mundo. Pequeñas no sólo por su número, sino también por su insignificancia social. El reino de Dios aparece desconcertante: una comunidad humana de comienzos insignificantes y que, incluso en su máximo desarrollo, carecerá de esplendor mundano, pues, ¡oh ironía, no será un cedro (cf Ez 17,22s; 31,6), sino una hortaliza! ¿“Iglesias hortaliza”?

12. Los pájaros son figura de los gentiles. La imagen de “los pájaros del cielo acampando a la sombra de esta hortaliza” describe la atracción interna que ejerce el reino de Dios sobre los hombres de todo el mundo.

El carácter diminuto del **grano de mostaza** aparece como signo de la invisibilidad del reino de Dios. En la frase marcana "la más pequeña de todas las semillas de la tierra", podemos quizá percibir un aspecto de la autocomprensión de la comunidad de Mc, que está enfrentada a la hostilidad de la sociedad y al poder de las autoridades enemigas; no se siente fuerte, sino que se ve "la más pequeña de todas las semillas de la tierra" (los cuatro gatos de la A.C.). Sin embargo, esta pequeñez de la comunidad se transformará, en el *esjaton*, en grandeza y su sufrimiento en gozo (de nuevo la esperanza) por obra de Dios. La pequeñez, pues, es nuestro presente histórico. El mañana es de Dios.

13. Estas dos parábolas sintetizan las dos etapas que se requieren para que exista el reino de Dios. La primera que trata del plano individual, describe la etapa inicial, la transformación del hombre por la asimilación del mensaje. Los individuos así madurados se reúnen para constituir la nueva comunidad. La segunda parábola describe la existencia de ese grupo, al principio casi invisible, en medio de la humanidad; crecerá y se extenderá paulatinamente y se hará bien visible, aunque sin pretensión alguna de grandeza. De este modo se irá afirmando en el mundo una comunidad nueva, abierta y acogedora para todos los hombres, una sociedad fraterna que continuará la obra de Jesús, excluyendo la ambición de triunfo personal y de esplendor social.

## CREDO DE LAS MUJERES (Anónimo)

Creo en Dios, que ha creado a la mujer y al hombre / a su imagen y semejanza,  
y a los dos encomendó el cuidado de la tierra.

Creo en Jesús, Hijo de Dios nacido de una mujer, maría;  
que escuchaba y amaba a las mujeres,  
que entraba en sus casas, que les predicaba el reino.

Creo en Jesús, que discutió de teología con una mujer  
sentado al brocal de un pozo, a mediodía,  
y fue a ella a quien primero reveló su mesianismo;  
y ella se prestó pronta a proclamar la buena noticia a la ciudad.

Creo en Jesús que fue ungido por una mujer en casa de Simón,  
y que reprendió a los invitados que la despreciaban;  
que dijo a esta mujer que sería recordada siempre  
por lo que había hecho con él: por ungirle y besarle.

Creo en Jesús, que no excluyó a la mujer / del círculo de sus  
discípulos,  
que se hizo acompañar de ellas, que sintió su amor y solicitud,  
/ y que les encomendó la buena noticia.

Creo en Jesús, que curó a una mujer en sábado,  
y la mandó enderezarse porque también ella era un ser humano.

Creo en Jesús, que habló de Dios comparándolo con una mujer /que barría su casa para encontrar lo que había perdido /que metía levadura en la masa para fermentar todo.

Creo en Jesús, que se apareció a María Magdalena  
y la envió con el mensaje de la pascua: vete y diles...

Creo en la plenitud del salvador, en quien no hay judío ni griego, /esclavo o libre, hombre o mujer, porque todos somos uno en él.

Creo en el Espíritu Santo, espíritu femenino de Dios que nos cubre con sus alas y nos llena de vida...



## EL SACRIFICIO PROFÉTICO

«En las religiones, “sacrificio” es el acto sacro. Se sacrificaba una víctima para aplacar al dios y participar, de una manera misteriosa, de su potencia sobrenatural. El sacrificio es el acto religioso, ritual por excelencia.

Cristo deroga este sacrificio “religioso”. Lo que él realiza es un acto de amor concreto, humano, histórico. Sin embargo, la palabra se infiltra nuevamente en el cristianismo con su connotación religiosa de acto sacro dotado de un poder propio, acto distinto y separado de la vida. Es así como la mayoría entiende “el sacrificio eucarístico” o “el sacrificio de la misa”. Pero entre tanto, el mundo “profano”, el mundo “laico”, demuestra que ha sabido entender mejor que los cristianos la nueva significación que la palabra “sacrificio” adquiere en Jesús: “Todo trabajo, toda obra –escribe Tresmontant– implica, exige un sacrificio: la obra de ciencia o de arte, la obra revolucionaria o política; a veces, de la vida familiar, de la consideración social, de la tranquilidad. Marx perdió, durante sus años de hambre en los hoteles de Londres, a dos de sus hijas. *Sacrificó*, por una causa que estimaba justa, su comodidad, su tranquilidad, su bienestar, su vida familiar. (...) Ese gran médico, aquel físico, sacrifican incluso su vida por su obra (...)” El sacrificio, pues, (en el sentido cristiano) no es una cosa mística, sino concreta, positiva, ineluctable.

La revolución que significa la sacramentalidad cristiana consiste en llevar a toda la comunidad a una función profética. Ahora bien, el profetismo implica justamente el sacrificio, en un sentido secular. El profeta que reivindica la justicia en una sociedad profundamente injusta, sabe el riesgo que corre. Esto era cierto en tiempos de Jeremías, esto sigue siendo cierto hoy para el político que entra en lucha contra la corrupción y la injusticia... Todo esfuerzo por la justicia y la verdad levanta ineluctablemente una resistencia por parte de aquellos que tienen intereses que preservar...

Cuando Jesús de Nazaret es conducido al suplicio, verifica esa ley fundamental en el mundo humano tal como es. Jesús conocía esa ley. No la eludió: toda obra positiva en el sentido de la justicia y la verdad, encuentra una resistencia violenta, tanto más violenta cuanto más profundo y decisivo es el trabajo de transformación requerido. El sacrificio así entendido deja de ser una cosa oculta, mágica, para convertirse en un acto de hombre, en el ejercicio más pleno de su libertad». (J. Luis Segundo).

